

Diccionario práctico del estudiante

Presentación de Amparo Morales, APLE

Todos estamos un tanto sorprendidos de ver cómo de un tiempo a esta parte se suceden las publicaciones de diccionarios de la Academia Española. Sobre todo si tenemos en cuenta que desde la aparición de los seis tomos del primer diccionario, el Diccionario de Autoridades publicado entre 1726 y 1739, no recibió nueva versión — esta vez reducida ya a un solo tomo — hasta más de cuarenta años después, en 1780. Desde entonces, con el nombre de Diccionario de la lengua española (DRAE) se han sucedido veintiuna ediciones del mismo diccionario en un período de ciento cuarenta y un años.

Hoy ya no hay un diccionario de la Academia, los diccionarios de la Academia son varios. En los últimos seis años se han publicado cinco diccionarios. La vigésimo segunda edición del DRAE apareció en 2001 en sus dos versiones —el tomo grande y los dos tomitos gemelos, que son los que más a menudo manejamos — ; en 2004, el Diccionario Panhispánico de Dudas, importantísimo por su función aclaratoria y porque dicta la doctrina ortográfica de las nuevas publicaciones. El tercero fue el Diccionario del Estudiante de 2006, y en 2007 han aparecido dos más: el Diccionario Esencial de la Lengua Española y el Diccionario Práctico del Estudiante, del cual vamos a hablar un poco hoy aquí.

El diccionario práctico del estudiante, que se presentó oficialmente en el marco del IV Congreso Internacional de la Lengua Española en marzo de este año en Cartagena de Indias, Colombia, a diferencia del Diccionario del Estudiante, del cual es una nueva versión, surgió por la convicción de la Academia de que Hispanoamérica no disponía aún de un diccionario de calidad destinado a los niveles medios de la enseñanza. El propósito ha sido elaborar una versión americana del primitivo diccionario del estudiante. Esta versión recoge aproximadamente 30,000 entradas, que reflejan el léxico más actual y fundamental de nuestros días, sin arcaísmos ni dialectalismos, y ofrece ejemplos

adaptados a la realidad americana, es decir, del español general de España y América prescindiendo de los usos exclusivamente nacionales.

Como los que le precedieron, este diccionario ha contado con la colaboración de las academias hispanoamericanas, la filipina y la norteamericana. Como ustedes saben, con el fin de establecer esa coordinación interacadémica, que se mantiene en todas las obras realizadas desde mediados de los años noventa, se han establecido comisiones lingüísticas interacadémicas. Estas colaboran con la Española en las tres labores fundamentales: la gramatical, la léxica y la ortográfica.

La respuesta a una posible pregunta de por qué tantos diccionarios es sencilla, hoy las funciones de los diccionarios pueden ser muy variadas, ya no se trata de sólo libros de referencia que se mantienen en la universidad o en la biblioteca de la casa un poco arrinconados y que, como el DRAE, recogen el tesoro léxico de una lengua con todos los sentidos y recovecos que pudo haber tenido o tiene una palabra en el amplio ámbito geográfico e histórico en que se mueve, sino que a esta se añaden otras funciones más prácticas. Entre ellas, proporcionar al usuario un repertorio léxico menos extenso pero más actual y fundamental, que de un modo sencillo y claro caracterice los términos más esenciales de ese tesoro léxico de que hablamos. Por ello, el *Diccionario esencial*, que reúne esos requisitos, es idóneo para un hablante promedio que quiera conocer la lengua actual, común a todos los hablantes y no tanto un vocabulario que pueda estar dialectal y cronológicamente desfasado.

El Diccionario Práctico del Estudiante tiene otras funciones, por lo pronto, es pieza clave en la enseñanza de la lengua. El diccionario siempre ha sido un buen ayudante escolar, pero hoy es algo más, se concibe como herramienta de trabajo práctico imprescindible para el desarrollo y enriquecimiento de la lengua. Las investigaciones de lingüística aplicada nos muestran, cada vez con datos más fehacientes, que el aprendizaje de una lengua requiere metodología activa y creativa; y los diccionarios escolares, se han encaminado a cumplir esas funciones. Para ello se ha tenido que ajustar la microestructura de sus entradas y la selección de las mismas a las necesidades lingüísticas de los estudiantes, se han hecho menos prolijos, se han seleccionado con cuidado los términos que deben conocer los alumnos de institutos y colegios de entre las edades de 12 a 18 años a quienes está destinado, especialmente, este repertorio léxico de

la norma vigente. Se han añadido — y esto es muy importante — ejemplos que facilitan la comprensión de los términos. Respecto al mundo de la ciencia y la tecnología, este diccionario recoge, con precaución, los términos más difundidos y apropiados para la enseñanza secundaria, entre ellos los anglicismos necesarios y, también como no, viviendo en la época de ellas, las siglas más frecuentadas. Recuerden que la Academia Española cuenta con bancos de datos de la lengua oral y escrita de todos los países hispanoamericanos y España. Esta rica base documental, el CREA, permite a los diccionaristas identificar la vigencia y frecuencia de las voces y su extensión geográfica.

El diccionario escolar ha querido acercarse, además, con más detalle que otros diccionarios, a la gramática y la ortografía; con ese fin ha facilitado con claves en cada palabra sus peculiaridades sintácticas, las irregularidades de flexión y las dificultades ortográficas (como por ejemplo los plurales irregulares, así **clubs, handicaps, jipis, escáneres, etc.**) Contiene, también, información normativa, selecciona la forma gráfica preferida de darse variantes — **enseguida**, mejor que **en seguida**, **período**, con acento en la í, mejor que **periodo**, sin acento — En las entradas se encuentran sus formas derivadas — así, **escanear**, aparece en la entrada de **escáner**; **clonación, clonar y clónico** en la de **clon** — bajo el símbolo FAM (familia), es decir, recoge las familias de palabras, particularmente las que pueden ofrecer alguna dificultad al estudiante. Todo de un modo práctico, sencillo y accesible al estudiante y al maestro. Y decimos al maestro, porque el docente encontrará en este diccionario una ayuda segura para la programación y confección de sus ejercicios escolares.

Cojamos una entrada como muestra, **vestir**. En ella el maestro encuentra ocho ejemplos de oraciones que representan las diferentes construcciones sintácticas en que el verbo **vestir** puede aparecer en el uso normal del término. Dado que una de las dificultades escolares es conseguir ejemplos idóneos para todas las construcciones sintácticas posibles, aquí el maestro puede hacer un buen repaso de oración transitiva, intransitiva, pronominal, etc. con la seguridad de que tiene los ejemplos idóneos, sabiendo, además, que los usos más frecuentes aparecerán primero, clave importante para el maestro. Por añadidura, el estudiante se da cuenta de que no en todos los contextos las palabras mantienen los mismos valores. Así como **vestir**, otras muchas unidades gramaticales ajustan su función al entorno oracional en que se encuentran, las

entradas reflejan este hecho y lo ejemplifican. El diccionario completa así la descripción un tanto rígida de los textos escolares. En esa misma entrada, se indica que **vestir** se conjuga como **pedir**, y sin tener que decir que es un verbo irregular que debilita la vocal de la raíz, el maestro puede muy bien repasar ese aspecto morfológico comparando ambos verbos en ejercicios espontáneos en el salón de clase.

Para finalizar, quiero añadir que en la obra hay tres apéndices que recogen los aspectos lingüísticos que siempre han creado problemas a los estudiantes: la conjugación de todos los verbos irregulares, la lista de los numerales y las reglas ortográficas básicas.

Estamos pues ante una herramienta verdaderamente útil para la escuela puertorriqueña, herramienta que agradecerán los maestros tan necesitados de ayuda en la labor diaria del salón de clase. Los estudiante tendrán que añadir a su Ipod , a su computadora y a sus videojuegos el Diccionario Práctico, si quieren que su léxico esté también a la altura del mundo actual.